

EL SÍNDROME “RE-CREATIVO”

ACERCA DE SÍNDROMES, DELIRIOS Y OTROS RIGORES

Por Gabriel Cimaomo

**INSTITUTO SUPERIOR DE EDUCACIÓN FÍSICA
SANTA FE - 2005**

EL SÍNDROME “RE-CREATIVO”

ACERCA DE SÍNDROMES, DELIRIOS Y OTROS RIGORES

A la memoria de Lili, que invertía buena parte de su tiempo libre maquillándose creativamente.

Superado cierto desconcierto inicial “sufrido” ante la consigna que en primera instancia recibimos los educadores que debíamos acreditar el seminario *Pedagogía del tiempo libre*, en el marco de un postítulo sobre Recreación Comunitaria y particularmente frente al pedido del docente a cargo del mismo respecto a la forma de encararlo: “quiero que deliren...” “que creen...”, hice uso de esta libertad académica para relajarme. Debo confesar -en un acto de honestidad intelectual- que tuve más tiempo del habitual para hacerlo, gracias a una breve y reparadora licencia laboral que el ministerio tuvo a bien concederme. Cumplido el primer objetivo decidí comenzar mi reflexión en el tema justamente a partir de esta conmoción interior que padecemos en términos generales los profesionales de la educación cada vez que recibimos una consigna abierta. Consigna que nos apresuramos a tachar de poco clara debido quizá, y como para ir introduciendo el tema, a nuestra baja tolerancia a mantener las cuestiones abiertas y nuestro hábito compulsivo a definir, cerrar los problemas, terminar la unidad, cumplir con el programa y tener todo debidamente planificado, abrochado, entregado en tiempo y forma y archivado. Tan bien archivado que luego, en nuestras prácticas cotidianas, no pocas veces solemos improvisar más de lo prudente, haciendo de la cuidada planificación una formalidad más de la rutina docente que una herramienta flexible y útil para ayudarnos en nuestra organización y orientarnos durante el proceso de enseñanza. “Consignas claras” parece ser nuestro lema, lo cual es comprensible debido al discurso ambiguo que prepondera en nuestro sistema desde la cúpula dirigente hacia abajo en consonancia con la falta de una política educativa coherente, cuando en realidad el problema no radica probablemente tanto en el orden del decir cuanto en la inconsecuencia con el hacer.

Alertados debido a las trampas del lenguaje de la que da cuenta no sólo a nivel teórico la filosofía sino fundamentalmente a nivel práctico las contradicciones en materia política y herederos del racionalismo como en buena medida aún somos, pugnamos por ideas “claras y distintas”, desarrollando una suerte de síndrome de desconfianza básica hacia todo lo que percibimos como no estrictamente pautado. Y a propósito de síndrome, de lo cual versa en buena medida este trabajo arriesgaré no una hipótesis ya que el formato de este escrito es más próximo a un ensayo breve que a una monografía científica pero sí un par de definiciones estipulativas. Así pues comenzaré llamando síndrome de Lili (S.L.) al conjunto de síntomas relacionados con las dificultades en torno al manejo de la libertad y la falta de creatividad que operacionalmente comprende: Miedo o - en su estadio agudo - pánico frente a los espacios abiertos entendiendo por tales: consignas amplias y tiempo libre. Demanda exagerada de heteroaprobación. Dependencia excesiva de los argumentos de autoridad. Fobia al compromiso intelectual con las propias ideas. Autoconcepto empobrecido. Imaginación reprimida. Anticipación neurótica de reprobación y/o catástrofes. Baja autoestima y Falta de confianza en los propios recursos. En su estadio crónico S.L. suele presentar comorbilidad con neurosis burocráticas obsesivas, institucionalización y pérdida o disminución del deseo educativo y/o docente. De existir estudios epidemiológicos y estadísticos seguramente arrojarían datos tendientes a relacionar los segmentos poblacionales más expuestos a padecerlo con aquellos comprendidos en la franja etárea de la pubertad intelectual (p.i). Sin embargo es preciso aclarar que si bien esta afirmación es puramente conjetural sí se ha observado reiteradas veces que la p.i. no guarda relación necesaria con la edad cronológica.

La etiología de alguno de los síntomas descritos como parte del cuadro intelecto-patológico del Síndrome de Lili, particularmente los referidos al rechazo a los problemas abiertos y las consignas amplias parece relacionarse menos con una actitud académica de rigor intelectual cuanto con la ausencia de genuino compromiso cívico, profesional y en nuestro caso particular docente, el cual demandaría un mayor esfuerzo y trabajo creativo en la producción de conocimientos y consecuentemente una participación activa en la generación de los cambios tan preconizados. Quizá otra arista significativa del problema tenga que ver con que nos resulta más cómodo seguir criticando pasivamente que involucrarnos en la generación de nuevas ideas y situaciones que superen la sentencia cultural autoritaria de ser “hijos del rigor” de la cual somos menos víctimas que cómplices.

Si bien podríamos considerar relativamente “normal” cierto desconcierto inicial ante lo no pautado las situaciones grupales suelen potenciar en ocasiones dicha sensación generando un grado de ansiedad colectiva que induce al líder, coordinador, o encargado del grupo a proveer o en su caso reclamar precisiones a los responsables de modo tal de llevar la calma a los participantes.

Si bien no hay registro de estudios experimentales al respecto la experiencia demuestra que la combinación de consignas detalladas en altas dosis reduce los niveles de ansiedad de quienes sufren este síndrome. Sin embargo los trastornos más severos de S.L. desarrollan resistencia a esta solución buscando compulsivamente una estructura prediseñada en la cual refugiarse.

Se ha observado asimismo que cuanto más abierta es la consigna pareciera crear mayor confusión, llegando en algunos casos al delirio. (Cuanto mayor es la percepción de libertad de quienes padecen el S.L. mayor inseguridad les genera).

Apresurarnos a definir la cuestión y ponerle límites al asunto cercena de entrada el desarrollo de una producción creativa la cual supone un proceso durante el cual las inconsistencias iniciales y la aparición de dudas pierden la oportunidad de convertirse en estímulos para incentivar la imaginación y la búsqueda de soluciones alternativas.

Procurando en términos de Bleger cierto desdoblamiento instrumental con el objeto de ubicarme en una posición de observador-participante que me permitiera a la vez ser parte del observado y tomar cierta distancia para observarme interactuar en una situación grupal de afrontamiento de una consigna amplia o poco pautada y aún a riesgo de sonar esquizofrénico me dije: “es que no estamos acostumbrados. ¡¿Qué es eso de tanta libertad?! Seguramente el problema pasa en buena medida por ahí”. Y como quien no quiere la cosa –quizá en un intento de reunificar mi identidad fragmentada- comencé a asociar: Si mal no recuerdo la primera asociación académica del concepto de libertad aparece ligado en mi experiencia educativa a una consigna esporádica durante la hora de plástica: “El tema de hoy: dibujo libre”. Demás está decir que la interpretación de tal consigna en nuestro imaginario era otra: “hora libre”, lo cual se parecía más a un recreo largo que al espacio concedido desde una clase relacionada supuestamente con la creatividad para expresar nuestros intereses al respecto sin mayores restricciones. La ausencia casi completa de parámetros contribuía a fortalecer mi sensación de “hora al blede” en tanto, cualquiera fuera el producto resultante de la misma igualmente recibía la calificación de “Muy bien, hermoso” con la que la Señorita Lili, engalanaba nuestros garabatos no pocas veces concientemente mamarracheados. Evaluando retrospectivamente la conducción de aquella clase desde el lugar docente que hoy ocupó no puedo comprender aún cuál sería el objetivo didáctico que Lili perseguía en esas ocasiones pero mucho me temo que no lo alcanzaba. Igualmente su afecto y bonomía siempre me resultó altamente estimulante y hoy la recuerdo con especial cariño. Quizá, porque efectivamente nos permitía interpretar la consigna como se nos viniera en ganas y el tiempo libre siempre es ocasión durante la niñez para disfrutar lúdicamente. ¡Ya quisiera hoy que me autorizasen a hacer lo que se me ocurra! Claro, que a esta

altura del campeonato el único que puede permitirse esos espacios y su mejor aprovechamiento es uno mismo. De la mano del tiempo libre viene el ocio intelectual necesario para la actividad filosófica al decir de Joseph Pieper, en el caso que sea esa nuestra vocación, acoto yo. Pero si lo nuestro no pasa por ahí el primer desafío consiste precisamente en discernir por dónde pasa. Dar con nuestra motivación intrínseca y procurar el espacio en nuestras vidas para desarrollarla es metafóricamente hablando encender “el fuego que cocina la sopa”, para hacer uso de una imagen sumamente ilustrativa pergeñada por Teresa Amabile, una experta en el tema del desarrollo creativo.

Autoevacuadas las dudas y resuelto el conflicto intestino me di manos a la obra.

Para informarme respecto al estado del arte en referencia al tema y no con más pretensiones que inspirarme en mi trabajo, decidí hacer una primera aproximación al mismo chequeando la cuestión en la red. Una sencilla exploración en un famoso buscador de internet me dejó algo perplejo. La asociación de estas dos palabras: creatividad y tiempo libre, aparece relacionada con los más variados e insólitos temas:

Lavín y Marlen Olivari aparecen juntos en nuevas fotos trucadas

Jueves 22 de abril de 2004 - *Fabián Llanca*

...similar postura adoptó Marlen Olivari. Aunque tampoco ha visto las imágenes digitales, la estrella televisiva aseveró que “con todo el tema del viaje a Haití, que generó tantas opiniones, me parece lógico que podían trucar algunas fotos sobre lo mismo”. En ese sentido, recalcó que “las personas que se dedican al trucaje tienen **creatividad y tiempo libre**. De todas maneras, lo tomo con humor”.

Otro artículo hallado en relación con el tema fue “Drap Games” de Héctor Máximo Canteros, miembro del Centro YUGUETS una ONG especializada en juegos, juguetes, **creatividad y tiempo libre**.

DRAP GAMES surge del término “Drap Art” o arte basura que se basa en la realización de obras de arte mediante la utilización de residuos urbanos: cualquier objeto descartado renace en un objeto bello.

Su proyecto nace de la necesidad de conciliar tres problemas bien concretos:

- Buscar un motivador para las clases de ajedrez en los 2dos. Grados de la escuela N° 22 D.E. 20 en el barrio Piedrabuena (Villa Lugano, Ciudad de Bs. Aires).
- Solucionar los problemas de violencia en los recreos de la escuela N° 19 D.E. 19 en el barrio Ramón Carrillo (Villa Soldati, Ciudad de Bs. Aires).
- Transformar en creativos los espacios del postcomedor de la escuela N° 19 D.E. 20 en el barrio Los Perales y barrio Ciudad Oculta (Mataderos, Ciudad de Bs. Aires).

En el artículo aparecen imágenes de algunas producciones creativo-recreativas como la realización de un Senku o Shenku con envases de yogur y un juego de Backgammon con tazas de plástico de postre.

Un tercer artículo, presenta en el eje temático 6 “Disciplina y Profesión”, de la carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, la unidad Cultura y Cotidianeidad con los siguientes temas:

CULTURA Y COTIDIANEIDAD

- 1) Consumismo, sujeto y publicidad
- 2) Trabajo. La familia en la historia y la familia al final del milenio
- 3) Ciudad. Subjetividad y el mundo urbano
- 4) Tiempo libre. **Creatividad y tiempo libre**, medio masivo electrónico y escritos virtuales
- 5) Ocio

El tema también aparece asociado en un trabajo sobre adolescencia y juventud de Ana Lorena Rojas Breedy, editado por Solum Donas Burak. En el resumen del mismo se reseñan los siguientes puntos:

Hacia la real incorporación de adolescentes y jóvenes como actores sociales. Marco epidemiológico conceptual de la salud integral del adolescente. Adolescencia y juventud en cifras. Una perspectiva desde los jóvenes. Grupo de pares en la adolescencia trocar individualismo en solidaridad. Creatividad y juventud. **Creatividad y tiempo libre**. Familia y adolescencia. Adolescencia y ley en CR: un caso de invisibilidad. Violencia juvenil.

Finalmente, y en el marco de la diversidad a la que da lugar la relación de estos conceptos objeto de mi investigación pude encontrar un artículo quizá un tanto más colorido aunque no menos significativo a la hora de dar cuenta de la pluralidad de perspectivas en torno a esta particular asociación:

Muchos suelen llevar una doble vida

...muchos suelen llevar una doble vida, de día trabajan en puestos masculinos respetables y los fines de semana se travisten y se suben a un escenario a provocar, que es lo que realmente les gusta. Algunos han hecho de ello su modo de vida. Concluyendo podemos decir que tanto los travestidos como los *drag queen* son personas con aficiones inofensivas que requieren grandes dosis de **creatividad y tiempo libre** para dedicarse a ello. Es importante no sentirse solo, hay muchas organizaciones y clubes en los que pueden intercambiar experiencias y en la actualidad hay comercios especializados en los que se puede encontrar cualquier prenda en cualquier talla.

Terra Mujer / Pilar Cristóbal

Pero volviendo a Lilí podríamos preguntarnos... ¿qué pito toca en esta comparsa?

De puro mal pensado que soy, o a consecuencia tal vez de mi síndrome delirante re-creativo del que doy cuenta más adelante, lo primero que se me ocurrió pensar tras la lectura del último artículo reseñado, es si todo el tiempo invertido por Lilí en crear y re-crear sus creativos maquillajes podría ser considerado estrictamente tiempo libre o bien socio-cultural en tanto respondiera a la necesidad de ocultar tras las capas de base, rubor, rimel, rouge y demás productos cosméticos su verdadero rostro de hombre o si efectivamente se trataba del tiempo libre invertido por una artista del body-painting o más precisamente del make-up, obsesionada con el tema de recrear en su propio rostro llamativos mascarones de proa, o si respondería a una necesidad de orden psicobiológico propia de algún estado alterado de conciencia o desorden mental específico o si simplemente aquella conducta obedecía a un deseo socio-económico de conseguir a un mecenas como marido.

Me siento en el deber de aclarar que si bien he querido distinguir a mi primera maestra de dibujo tomando su apodo para dar nombre a este síndrome, la Srta. Lilí, a mi leal entender, estaba lejos de padecerlo. Ciertamente no recuerdo haberla visto para nada problematizada con la situación de caos que generaba su propia consigna ni muchísimo menos por su propia imagen. Muy por el contrario parecía feliz y con su autoestima suficientemente elevada viendo cómo cada uno de nosotros hacíamos y deshacíamos los más insólitos productos “creativos”. Nuestro favorito, por lejos, el collage. Tras aplicar esa técnica aquel recinto del saber parecía más un corsódromo que un aula. En ese escenario la Srta. Lilí, con su originalísimo maquillaje era sin lugar a dudas la reina del carnaval.

En cualquier caso y considerando la alta probabilidad de que sus motivaciones intrínsecas para su ser y quehacer creativo escapen por mucho a cualquiera de las alternativas de este análisis, me siento impelido a agradecerle por habernos motivado con su ejemplo a fluir libremente, enseñado a establecer asociaciones remotas y a “arriesgarnos” a ser nosotros mismos.

EL SÍNDROME RE-CREATIVO Ó SÍNDROME DEL ORIGAMI (S.O.)

El síndrome delirante re-creativo, nombre completo de este cuadro ó síndrome del origami (S.O.), es la segunda definición estipulativa de la que hacía mención al comienzo de este trabajo. En esta ocasión tomé el nombre propio de un arte milenario japonés y me permití resignificarlo conservando algunos semas originales, agregando otros y recreando todo.

Para fundamentar la elección del nombre me parece importante aclarar qué es originariamente el Origami:

"Origami", es el Arte Japonés del plegado de papel, viene de las palabras Japonesas "ori" que significa plegado, y "gami" que significa papel. El Origami es una ocupación apasionante para aquel que siente placer en las figuras y las formas, también apropiado como ocupación de grupo, sirve para ayuda y estímulo ya sean niños, jóvenes o adultos. Su gran ventaja es sin dudas el material empleado, solamente "papel".

Muchos de nosotros recordará vasos plegados, el salero-pimentero y globos de papel, cajitas, y por supuesto el "pájaro aleteador" hechos alguna vez en la escuela. Se aprende origami a fin de ser capaz de enseñarlo como un entretenimiento para niños, jóvenes, ancianos, como terapia para pacientes con desventajas mentales y físicas, como un medio de destreza, o como una demostración de los principios de geometría, o simplemente compartir con amigos. Plegar y usar esos modelos como decoraciones para días festivos o para hacer tarjetas de saludo individuales.

Todos los teóricos de la recreación concuerdan en cosas como el desarrollo de la creatividad, la buena utilización del tiempo libre, el manejo del ocio creativo y la destreza de la motricidad fina y gruesa; todos estos elementos los contiene el arte del Origami.

El Origami por el hecho de no ser un trabajo (aún) es necesariamente una actividad del tiempo libre o sea de una actividad que desarrollamos en el tiempo extra que nos queda después de la jornada laboral o de estudio.

A pesar de ser tan escaso y por lo tantopreciado en nuestros días, el ocio es paradójicamente uno de los elementos mas difíciles de manejar en la sociedad y si no se sabe utilizar, por lo regular impulsa al ser humano hacia elementos negativos y nocivos para sí mismo y para los demás, es decir, teniendo algo productivo en que ocupar esos momentos de ocio se convertirán en algo positivo y creativo.

La apelación dual de este cuadro - Síndrome delirante re-creativo o Síndrome del Origami - no es fortuita. La elección de un nombre analítico, desplegado y descriptivo (Síndrome delirante re-creativo) con resonancias culturales de tipo occidentales y otro unitario, compacto y metafórico (Síndrome del Origami) con claras alusiones orientales, tienen la finalidad de comprender la necesidad de integrar las funciones propias de ambos hemisferios cerebrales para un desarrollo armónico y potenciación de nuestra capacidad re-creativa. Entendiendo por tal, la capacidad de disfrutar con la mayor plenitud posible de nuestro ocio creativo. No está de más aclarar que el nombre occidental hace referencia fundamentalmente a las funciones del hemisferio izquierdo y el oriental a las del derecho. Sin embargo, al modo del yin y el yang ambos contienen algunas cualidades propias de su complementario. Me refiero a lo "delirante" en el caso del occidental y a la asociación con los sistemático (figuras geométricamente iguales que se repiten) en el caso del oriental.

En la misma línea de continuar con la fundamentación de la elección del nombre y en particular ahora de su apelación occidental, lo primero que se me ocurrió fue echar mano de las definiciones informativas de algunos términos relacionados con este “desorden”.

- Crear: tr. Hacer que algo comience su existencia./Fundar un nuevo cargo./Elevar a una persona a una dignidad que antes no tenía/Instituir./Inventar, hacer surgir./prnl. Tomar idea en la mente una cosa.
- Recrear: tr. Generar o producir de nuevo alguna cosa./tr y prnl. Divertir, deleitar, distraer./prnl. Disfrutar haciendo algo, o hacerlo demasiado lentamente.
- Recreación: f. Acción y efecto de recrear o recrearse./Recreo, diversión.
- Creatividad: f. Capacidad de crear; imaginación, práctica./Capacidad de cualquier hablante para construir o entender mensajes que no conocía.

También tuve curiosidad por mirar qué decían los diccionarios filosóficos al respecto. Sólo encontré el término creación, el cual es tratado extensamente. Aquí transcribiré lo pertinente.

- Creación: el término creación puede entenderse filosóficamente en 4 sentidos: (1) Producción humana de algo a partir de alguna realidad preexistente, pero en tal forma que lo producido no se halle necesariamente en tal realidad... El sentido (1) es el que se da usualmente a la producción humana de bienes culturales.

De esta simple exploración se puede decir que recrear se entiende, en general, de dos formas distintas: producir de nuevo algo o divertir, disfrutar.

Este análisis descriptivo nos permite introducir la cuestión relacionada con la sintomatología que abona las características de personalidad de quienes se “encuadran” en este síndrome.

Ante todo es preciso resaltar que el síndrome delirante re-creativo, no es ni más ni menos que la contracara del Síndrome de Lili. Mientras que el S.L. se padece, el S.O. se autogenera concientemente, en uso pleno de las facultades mentales, con total libertad racional y volitiva.

El cuadro completo de la sintomatología del S.O. está determinado por un fuerte sentido de la ludicidad. Sólo a partir de esta premisa es posible comprender los síntomas que a continuación se describen:

1. Tendencia a la relajación y el esparcimiento. Valoración del ocio como saludable y productivo.
2. Búsqueda persistente de un estado de bienestar ligado al *fluir creativo*, a consecuencia de lo cual actividad y conciencia se mezclan; las distracciones se excluyen de la conciencia; el sentido del tiempo queda distorsionado; la actividad se convierte en *autotélica* (fin en sí misma); no hay miedo al fracaso y en el caso de experimentarse se aprende de los errores.
3. Facilidad para las modificaciones adaptativas de percepciones. Flexibilidad. (Los síntomas 2 y 3 tienen comorbilidad con la resiliencia).
4. Capacidad de apertura y espontaneidad.
5. Resistencia a cerrar prematuramente los problemas lo cual favorece el enriquecimiento del proceso y del producto re-creativo y un mayor aprendizaje.

6. Pensamiento lateral o divergente. Facilidad para alternar diferentes enfoques y maneras de ver las cosas saliendo de la línea habitual de pensamiento. Posibilidad de establecer nuevas asociaciones próximas y/o remotas. Originalidad.
7. Marcada curiosidad. Se permiten explorar nuevas formas. Predisposición al aprendizaje. Resistentes al conformismo y a las estructuras preestablecidas. La curiosidad al igual que el pensamiento lateral y la percepción tienen comorbilidad con la tendencia a la exploración.
8. Predisposición para hacer y reconocer las innovaciones valiosas.
9. Disposición general a la originalidad y capacidad de producir respuestas pertinentes e inusuales.
10. Alto grado de libertad autoconcedida. Componen. Descomponen. Reconponen.
11. Búsqueda permanente de lo nuevo. La estabilidad no es una de las características de la creatividad.
12. Resistencia a la abulia y el aburrimiento y consecuente búsqueda de alternativas.
13. Elevada autoestima y asertividad. Se permiten ser ellos mismos, se aceptan y se hacen respetar.
14. Tendencia a personalizar los espacios y situaciones.
15. Creación de las propias reglas del juego. Elaboran sus propias máximas, las adaptan y recrean según las circunstancias.

Finalmente cabe destacar que el S.O. es altamente contagioso y fuertemente adictivo (siempre se busca repetir y se quiere más), aunque se desconoce con precisión cuál es el agente transmisor se piensa que es el contacto directo con la experiencia. No obstante para ser adquirido requiere predisposición por parte del organismo receptor: tener el germen de la ludicidad latente. El que sea despertado dependerá en cualquier caso del grado de libertad que cada cual se permita experimentar.

“El juego es la manifestación más libre de la personalidad del ser humano; jugar es símbolo de vida y crecimiento, de allí que la educación moderna contemple como uno de sus elementos distintivos, entendiéndolo que con la ausencia del mismo en sus proyectos y realizaciones, se le sustrae un aspecto antropológico indispensable a la evolución del ser humano, y, como consecuencia, no le permite alcanzar su realización plena”

Oscar Incarbone “Recuperando el recreo como espacio lúdico” ZAP (1999).

RECIDIVA DELIRANTE

Acostumbrados a ceñirnos a unas pautas concretas generalmente heteroestablecidas, esperamos que nos indiquen no sólo como organizar nuestro trabajo sino análogamente qué hacer durante nuestro tiempo libre, cómo organizarlo, de qué manera disfrutarlo.

Vivimos reclamando vacaciones y añorando –casi como una utopía, sobre todo desde nuestra realidad tercermundista- un año sabático de modo de disponer del tiempo libre para hacer o dejar de hacer lo que se nos venga en gana. “Yo organizaría mis apuntes y escribiría un libro” “Me encantaría hacer un curso de Tai Chi”. “Me dedicaría a viajar” “No haría absolutamente nada” pero cuando nos enfrentamos a la mínima posibilidad de hacerlo ya estamos reclamando pautas. Deberíamos poder tranquilizarnos con el solo hecho de pensar que como todo tiempo, el libre, también es acotado y limitado por algunas vueltas de la aguja del reloj que con suerte son unas cuantas.

Las propuestas heterónomas para no entrar en pánico son innúmeras. La publicidad y el marketing saben esto y lo aprovechan para proponernos sus productos, desde los más accesibles

como tomarse un te: “La pausa son cinco minutos y ‘La Pendorcha’ es el té”, hasta la más honerosas como invertir en nuestra salud y pasar unos días en algún spa más o menos paradisíaco.

Como mi presupuesto no daba para tanto y además no me encontraba estrictamente de vacaciones sino en reposo por prescripción médica puesto que estaba maltrecho, decidí aprovechar mi tiempo libre para re-crearme.

Entendiendo el ocio no como tiempo perdido sino como oportunidad e incluso requisito “sine qua non” para la creación, decidí invertir el mismo en plasmar algunas ideas referentes a la relación entre tiempo libre y creatividad haciendo uso de la amplitud de la consigna didáctica. Tal consigna o mejor aún la interpretación que hice de esta según mi percepción de la misma, - la cual, dicho sea de paso, siempre viene signada por el propio deseo - me permitió considerar esta actividad como tiempo ganado, tranquilizar a la vez mi conciencia respecto al cumplimiento con la labor encomendada y mi superyoica y combatida aunque no menos internalizada tendencia cultural capitalista e incluso mercantilista a evaluar la dedicación a una tarea en términos de pérdidas y ganancias. De este modo la obsesión metodológica académica, no pocas veces reñida con el desarrollo del proceso creativo, quedaba justificadamente salvada.

Como de hecho me resulta gratificante abocarme en mi tiempo libre a la escritura y algunos otras cuestiones relacionadas con la creatividad y, siendo precisamente éste mi tema de especialidad, ni corto ni perezoso decidí dedicar este tiempo para echar riendas sueltas a mi creatividad con total libertad, es decir del modo que me gusta hacerlo.

No se siquiera si esto tiene algún hilo conductor, o si me contagié del síndrome de Lili, lo que sí sé es que en lo que respecta al aprendizaje del contenido procedimental de estos encuentros me autoevalúo con un “muy bien, hermoso” porque aproveché el tiempo libre que me dejó mi licencia para hacer lo que realmente me gusta: recrearme en la creación (en este caso literaria), reflexionar y relacionar mi tema de cabecera - la creatividad - con algunos conceptos aprendidos o por lo menos clarificados durante el curso y un poco también, delirar a mis anchas haciendo asociaciones próximas y remotas, que es mi modo más o menos adulto de jugar, disfrutar del aprendizaje, crear y divertirme.

Querida Señorita, dónde sea que esté, mis más sinceras gracias.